

ct

Happily ever after Y comieron perdices

de
Cristina Colmena

(fragmento)

Publicada en el libro
New Plays from Spain, Martin Segal Theater ed.

PERSONAJES

Ella y él pueden ser cualquiera de nosotros, por eso no tienen nombres ni tampoco ningún rasgo en particular. Cada una de las escenas puede ser interpretada por actores distintos, o solo por un actor y una actriz que interpretan todos los personajes (opción preferible). En este caso pequeños cambios en su aspecto harán evidente que son personas distintas.

Sus edades cambian en cada escena, en Malentendidos son jóvenes (veintitantos), en la segunda escena, Nada personal, tienen entre treinta y cuarenta años, y en la última escena, Melodrama, es una pareja mayor de unos sesenta y tantos años.

La obra transcurre en el tiempo presente.

Él y ella podrían ser cualquiera de nosotros en algún momento de nuestras vidas, Incluso dicen las mismas cosas que alguna vez hemos dicho. Estas escenas son solo instantáneas de cualquier historia de amor, o mejor dicho, del desamor y sus derivados. Nos convertimos en voyeurs, observando lo que ocurre en su cabeza y entre sus sábanas. Quizás lo mismo que ocurre en nuestra propia cama.

"There is nothing but troubles and desire"
de la película *Simple men* de Hal Hartley

Escena 1: Malentendidos

(El escenario está dividido en dos espacios simultáneos: dos cafés. En cada uno de ellos, un hombre, y una mujer, sentados a solas frente a una mesa y una silla vacía. Él bebe café y ella una cerveza. Ambos parecen estar esperando a alguien bastante inquietos, y miran con frecuencia el teléfono que tienen sobre la mesa. En ocasiones parecen estar a punto de telefonar pero en el último momento ninguno lo hace. Entre los dos espacios hay un reloj colgado en la pared que observan constantemente. Cada vez que uno de ellos habla, la iluminación cambia para indicar en qué espacio tiene lugar la acción principal, aunque el otro espacio, más oscuro, seguirá siendo visible. Sólo cuando se indica en el texto, uno de los espacios se oscurece por completo para crear el efecto de “flash-back”. Al comienzo de la escena, el espacio más iluminado es el de Él, que mira el reloj y bebe café inquieto.)

ÉL

No va a venir, lo sé. Seguro que está todavía enfadada, o... quizás lo que quiere es hacerme esperar, en “venganza”... La verdad es que no sé para qué hemos quedado... no hay mucho más que decir. Quizás debería irme... ¡Fijo que no viene! ¡Esto es una gilipollez!

(Ella, nerviosa se arregla el pelo y se pinta los labios. Mira el reloj.)

ELLA *(enfadada)*

¡Y encima llega tarde!... ¿No irá a darme plantón!... La verdad es que no sé qué coño hago aquí... ¿Qué me va a decir? ¿Que podemos arreglarlo?... ¿Después de todo lo que ha pasado?... *(mira el reloj)* No viene.

(Él mira a su alrededor. Cuando empieza a hablar, el espacio de ella se oscurece y ella camina despacio hasta sentarse en la silla vacía frente a él)

ÉL *(nostálgico)*

Me acuerdo que quedamos aquí la primera vez... ella se derramó la cerveza encima del vestido... ¡estaba tan guapa ese día! No paraba de hablar y de reír... Me moría por besarla.

(La expresión de ella es muy diferente ahora, casi parece otra persona, quizás más joven, o más feliz. Sonríe y bebe de un vaso de cerveza compulsivamente.)

ELLA

... Y de repente aquel tío, el borracho, ¡resulta ser el dueño del bar! *(ríe)* ¡Qué risa! *(Ella deja de hablar; coqueta)* ¡No me mires así! De verdad que no suelo hablar tanto normalmente... ¡Es que... estás muy callado! ¡Cuéntame tú algo, no? *(Ella bebe)*

ÉL *(seductor)*

No se me ocurre nada ahora mismo... Estoy muy concentrado en esa boca que dice tantas palabras... me gustaría saber a qué saben... ¿son dulces?

ELLA (*coqueteando*)

¿Mis palabras? A veces saben dulces... a veces un poco saladas... algunas veces ni siquiera a mí me gusta el sabor que tienen... se ponen un poco amargas...

ÉL

¿Y hoy? ¿Hoy a qué saben? Me gustaría probarlas.

ELLA

¿Hoy? Hoy están hechas de azúcar... saben a algodón dulce... Ven aquí, prueba...

(Se acercan el uno al otro y cuando están a punto de besarse, él para y se dirige al público. Ella se levanta lentamente y vuelve a su mesa.)

ÉL (*nostálgico*)

Aquello era en los buenos tiempos... cuatro o cinco meses realmente fantásticos, ¡Nos lo pasamos bien! Estaba loco por ella, pero no sé cómo, de repente, un día, dejaron de gustarme sus palabras... y sus besos.

(Ella mira a su alrededor, preocupada. El espacio de él se oscurece y él se sienta lentamente en la mesa de ella)

ELLA

No sé porqué hemos quedado aquí, odio este sitio. Fue aquí donde tuvimos una de nuestras últimas peleas... estábamos los dos muy borrachos... ni siquiera me acuerdo cómo comenzó aquella estúpida discusión.

ÉL (*Enfadado, borracho*)

¡Que te calles! ¡Me tienes hartos! ¡Siempre con tus reproches, siempre quejándote! Mira, que paso de este rollo... lo mandamos todo al carajo y punto.

ELLA (*borracha*)

¡Por mí perfecto! A mí tampoco me merece la pena... ni siquiera sé ya quién eres. Todo es falso, tú, yo... toda esta historia. Al principio pensaba que contigo las cosas podrían ser diferentes, pero... al final es la misma mierda de siempre.

ÉL

Eh, eh, eh!... ¡Que no es solo mi culpa, eh! Tú, y tu mal carácter, y tus celos... todos los días de bronca... ¡y siempre con lo mismo!... La verdad es que he acabado aburriéndome.

ELLA

Claro y por eso ya estás buscando sustituta, no? Quizás alguna más divertida, más “entretenida”... más “nueva”... supongo que a mí se me ha pasado la fecha de caducidad... ¿sabes qué te digo? ¡Que te vayas a la mierda! ¡Hijo de puta!

ÉL

Estás borracha, me voy. Se ha acabado.

(Él se va, Ella se dirige al público)

ELLA

Pero no se acababa, claro, después seguíamos viéndonos, como siempre, pero ya no era lo mismo, no nos reíamos... solo había peleas y un vacío aquí... *(se toca el estómago)* Empezamos a tener cada vez menos cosas que decirnos y más excusas para no quedar.

(Él mira el reloj de la pared, enfadado)

ÉL

No va a venir, ¡con lo orgullosa que es! ¡Y esa mala hostia suya!... pero si no quería venir, que lo hubiera dicho, ¡coño! A mí me da igual, yo simplemente quería que acabáramos un poco mejor, y no con insultos y peleas, pero no se de qué me sorprende, ella siempre va de víctima...

ELLA

¡El muy cabrón me ha dado plantón! Pero entonces, ¿para qué me llama? ¿Para qué quería quedar? *(amarga)* Quizás es que a última hora le ha salido un plan mejor con otra tía... y ni siquiera va a llamarme para darme una explicación... ya, total... con no aparecer... ¡Qué hijo de puta!

ÉL

¡Genial! ¡Llevo aquí una hora entera esperando! Está claro que no va a venir... vamos, que le importo un carajo. Todo se ha ido a la mierda... pero muy bien, a mí tampoco me importa. ¡Que le den por culo!

ELLA

¡Yo lo que soy es gilipollas! Por un momento pensé que podríamos arreglar las cosas, quizás, empezar de nuevo... o al menos, que podríamos hablar... pero está claro que ya no queda nada.

ÉL *(amargo)*

No debería haberla llamado y decirle que quedáramos... fue una gilipollez, ¿para qué? Al final, casi que es mejor que no haya venido. Deberíamos haber terminado con todo esto antes de llegar a esta mierda en que se ha convertido... *(Se dirige al público)* Pero era difícil. Volvíamos a quedar una vez y otra vez, y otra... no sé si por rutina, o por pura inercia... o quién sabe si por una especie de instinto suicida... *(ríe amargamente)* como unos kamikazes volando en direcciones opuestas para estrellarnos el uno contra el otro. Ya lo sé... es de locos... pero incluso cuando nos peleábamos y la veía con la cara roja y los ojos brillantes por la rabia... la deseaba más que nunca... y al final acababa cerrándole la boca con besos. Y sin embargo... otras veces, no podía aguantarla. Simplemente la odiaba. Sin ninguna razón. Todo me molestaba, su manera de hablar, sus chistes, esas ropas absurdas, ese perfume tan empalagoso... todo lo que hacía, todo lo que decía... Supongo que no era culpa suya, y que era yo, pero... de repente, me despertaba a su lado y la veía dormir junto a mí y... era como si no la conociera, una completa extraña... pero entonces, ella abría los ojos y me sonreía diciendo buenos días. Y yo... yo no sabía qué decir, así que sonreía también pero con un dolor raro en la mandíbula... ¿Por qué es todo tan difícil? Con ella o sin ella, no soy feliz. Cuando ella no está conmigo, la echo de menos, y cuando está, preferiría estar solo. A veces pienso que es todo por el sexo... como si hubiera algo químico entre los dos, aunque a veces parece ácido sulfúrico... una especie de adicción, pero seguimos y seguimos... y aunque lo sensato sería parar, caemos una y otra vez en el mismo agujero. A la mañana siguiente los dos sabemos, siempre, que

fue un error, que la cagamos. Otra vez. Que hubiera sido mejor evitarlo y terminar del todo... pero entonces ella dice buenos días y yo sonrío.